

Manuel Villa

Ambivalencias de Calderón

El operativo del gobierno contra una supuesta red de cobertura del narcotráfico en Michoacán, que en sus primeros días mereció gran aprobación, está resultando cada vez más sospechoso de objetivos electorales. Tal ambivalencia no es circunstancial pues encierra claves importantes de las contradicciones en las que se debate la presidencia de la República.

En lo que toca a las acciones contra la delincuencia, difícilmente puede exigirse a las autoridades operar perdiendo oportunidades. La capacidad de evasión de los delincuentes, exhibida hasta el abuso en los últimos años, obliga a la acción policial con independencia de coyunturas y circunstancias de cualquier índole. Así que habrá que esperar a que las autoridades den pruebas de que las detenciones de funcionarios en Michoacán se llevaron a cabo sólo de acuerdo con el criterio de la eficacia judicial.

Sólo que, por otra parte, nadie puede desconocer que por lo menos en el último año el presidente Calderón ha centrado la mayoría de sus acciones, sobre todo las de mayor impacto, en la lógica de las elecciones del próximo julio. Es innegable que busca la mayoría en la Cámara de Diputados y no se detendrá en recursos para lograr su objetivo. Si se considera la ninguna calidad de las jefatu-

ras del PRI y el PRD y su sumisión al único objetivo de ganar poder y posiciones, se entiende que Felipe Calderón opte por el

realismo crudo, ya que la posibilidad de acuerdos serios con los opositores es algo impensable.

Al presidente de la República no le ha quedado más que apostar el todo por el todo a la segunda parte de su sexenio y, como vía para salir adelante, la estación principal para él es la de las próximas elecciones. Está claro que, de no resultarle las cosas como las busca, los costos serán considerables. Aun así, todavía dispondrá de algún espacio de operación, de seguir contando con la ventaja relativa que hasta ahora ha favorecido a

los gobiernos panistas —en el pasado, al de Fox y ahora, al de Calderón—, la precariedad de las oposiciones, estructuras rígidas, incapacitadas para establecer nexos reales y vigorosos con los ciudadanos. El PRD, por estar sometido al conflicto constante entre jefes tribales sin medios ni recursos para vincularse con sectores más amplios y diversos del electo-

rado. El PRI, por ser rehén de una partidocracia dirigente que, a su vez, no es sino una directiva de fachada totalmente dependiente de los jefes camarales y de los gobernadores tricolores. Esto ya es suficiente para que el PAN gobernante siga navegando, pero Calderón estará operando más como primer ministro, jefe de gabinete, que como jefe de Estado.

Si todo lo anterior es entendible en términos del realismo político, ya no resulta tan comprensible cuando se le ve desde el punto de vista de la gravedad de los problemas nacionales. En este sentido, un resultado electoral que sólo dé a Calderón la primera mayoría en la Cámara de Diputados, lo dejará en situación muy precaria y, aunque podrá convivir con las oposiciones principales, estará siempre a merced de sus presiones oportunistas y mercenarias. De tal manera que, difícilmente, podrá enfrentar las adversidades que ya dañan de manera angustiante a la nación.

Para sólo mencionar lo más acuciante y notorio, basta tener en mente que el sistema está

pulverizado, su clase política ha perdido la cohesión y las reglas de convivencia, y el conflicto ya está en la trayectoria que puede llevar a rebasar los límites de la gobernabilidad precaria. Precisamente, en esta trayectoria se están inscribiendo los recientes

sucesos policiales de Michoacán. Así, todavía más complicado resultará recuperar el crecimiento económico, ya que depende de acuerdos sociales básicos, de convergencias de intereses fundamentales que dan cimiento social al Estado.

El gobierno, apenas burocráticamente fuerte, está aislado, prácticamente desconectado de la sociedad civil y del mercado. Y esta condición se exacerbará, en tanto Calderón avance y gane posiciones sólo con impactos mediáticos, golpes de oportunidad circunscritos a la lucha con los opositores. Es decir, actuando como jefe de partido y no como jefe de Estado. ☒

manuelvillaa@hotmail.com

Politólogo-consultor

El gobierno, apenas burocráticamente fuerte, está aislado, prácticamente desconectado de la sociedad civil y del mercado. Y esta condición se exacerbará, en tanto Calderón avance y gane posiciones sólo con impactos mediáticos, golpes de oportunidad circunscritos a la lucha con los opositores

